

SOBRE EL SEFARDÍ

Artículo de Manuel Vicent publicado en El País el 16 de febrero de 2014

LA LLAVE.

En algunos hogares de Israel, de Estambul y de Tesalónica muchas familias de judíos sefarditas aún conservan la llave de la casa que sus antepasados habitaron en España, su añorada Sefarad, antes de ser expulsados de este país por los Reyes Católicos en 1492. A lo largo de cinco siglos esa llave ha pasado de padres a hijos como una herencia simbólica que contiene, a la vez, la fatalidad del destino y la esperanza de un retorno. Hasta ahora solo servía para abrir la propia memoria y también el arca donde se ha guardado el tesoro de una lengua que se negaba a desaparecer. En los bazares del Mediterráneo oriental se pueden oír todavía en el habla vulgar palabras arrancadas del poema del *Mío Cid*, de los romances de *Gerineldo* o de la *Linda Melisenda* y del Arcipreste de Hita; son las que utilizaban en el siglo XV los españoles cuyo sonido esmerilado por el tiempo han seguido usando los sefarditas para amar, comerciar, cantar, rezar, compartir la alegría con los amigos y gemir ante las desgracias. Al ser aventados a un exilio apátrida los judíos se llevaron la ciencia y el comercio. Aquí quedaron los cristianos viejos con el tocino, la hidalguía, el jubón raído y la hoguera. Ahora se va a conceder la nacionalidad española a los sefarditas que lo deseen. A la hora de ejercer esa carta de naturaleza ignoro si bastará con mostrar la llave de una casa en Sefarad, ya desaparecida. En el bazar de Estambul un sefardita comerciante de ámbar me contó que sus antepasados vivían en Toledo y él había realizado varios viajes a España con la llave de una puerta que solo estaba en sus sueños. La puerta ya no existía, pero pensó que, tal vez, la cerradura pudiera andar perdida en manos de algún chamarilero. Después de recorrer cientos de anticuarios por toda España un día se produjo el milagro. Entre los cachivaches de una almoneda, que regentaba un gitano de Plasencia, el sefardita encontró una cerradura herrumbrosa del siglo XV en la que su llave encajaba y funcionaba perfectamente. La adquirió a buen precio con certificado. En el bazar de Estambul el sefardita me hizo una demostración. Metió la llave en la cerradura, la accionó varias veces y con palabras pronunciadas en ladino meloso me dijo: así es cómo se abre y se cierra el destino.

POR LA TU PUERTA YO PASÍ.

<http://youtu.be/Fg3BrNCfRLE>

Por la tu puerta yo pasí,
Yo la topí cerrada.
La llavedura yo bezí,
Como bezar tu cara.

Hixa hermoza nací yo,
Tresalen los mancevos,
Y ya mi mama me dexó,
Que haga lo más negro.

Por la tu puerta yo pasí,
te vidi en la huerta,

te demandí una condjá
dējites “no hay abierta”.

Por la tu puerta yo pasí,
Con todos mis amigos,
En la tu ventana me pozí,
Tañendo’l mandolino.

En la tu puerta me pozí,
Con un saksí de ruda.
Salió tu mama y me dixo:
No tengo hija hermoza.

Hermoza sos en cantidad,
Honestidad no tienes,
Millones si me vas a dar,
Mi gente no te quieren.

DURME, DURME

<http://youtu.be/a4KBwgYGVE0>

Durme, durme, mi alma donzella
Durme durme, sin ansia y dolor.
Heq tu esclavo que tanto desea,
Ver tu sueno con grande amor.

Durme, durme hermoza donzella
Durme hermosa, sin ansia y dolor.
Siente, siente, el son de mi guitarra,
Siente, hermosa, mis males cantar.

Durme, Durme, ijiko de madre
Durme, Durme, sin ansia y dolor
Durme, Durme, sin ansia y dolor